

Cromopolítica de la España contemporánea: Nuevas formas de historia cultural

The Chromapolitics of Modern Spain: New forms of cultural history

Reseña de: Canal, Jordi (ed.), *Los colores de la política en la España contemporánea*, Madrid, Marcial Pons y Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2022, 474 pp.



DAVID SAN NARCISO

Universidad Complutense de Madrid

davsanna@ucm.es

Cualquier persona que se pasee por librerías y vea los expositores de novedades bibliográficas de Historia o, en su defecto, consulte los boletines digitales con éstas, se habrá dado cuenta de cuán monótonos pueden llegar a ser. A la preeminencia de ciertas temáticas, particularmente políticas, y de ciertos periodos históricos u objeto de estudios, se suman unas perspectivas analíticas en general poco innovadoras. Pese a los giros, contra giros y post giros historiográficos, una gran parte de la academia sigue tratando los mismos temas, muchas veces con las mismas premisas y perspectivas analíticas. A lo sumo, las innovaciones vienen con la comparación de los procesos en marcos internacionales o con la actualización de sus presupuestos historiográficos, que no es poco. Por eso mismo, un libro como este supone una completa revolución en el panorama editorial español. El objeto de estudio que aborda no es una persona concreta, tampoco un acontecimiento o una temática habitual en la historiografía; sus protagonistas son, ni más ni menos, que los colores. Su análisis cuenta con una larga tradición en otros contextos, destacando muy particularmente el francés. Desde los primeros trabajos de Jaques Le Goff hasta la escuela más reciente inaugurada por Michel Pastoreau, durante muchos años se ha reflexionado allí acerca de ellos, de sus significados cambiantes, de sus implicaciones sociales y políticas, de su importancia económica –en el mercado del arte o en la moda– o de sus usos políticos. En España y en los trabajos en castellano, en cambio, apenas es un objeto de estudio explotado. Para época contemporánea, de hecho, no contamos más que con algunos escasos artículos.



La novedad y la innovación historiográfica de este libro editado por Jordi Canal están, así, fuera de toda duda. Un estudio pionero que abrirá, esperemos, un amplio campo de trabajo que está llamado a renovar la historia política más tradicional ampliando su campo hacia manifestaciones más culturales. Como decía, el tema principal del libro son los colores, o más específicamente lo que este investigador del École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) de París denomina en el prólogo muy original y certeramente como la «cronopolítica» de la España contemporánea. El concepto alude al estudio de los usos políticos que determinados colores han tenido o tienen en la política, abordándolos como un objeto histórico digno de análisis. Es decir, como toda construcción cultural, los colores poseen una serie de usos y significados que son cambiantes según los contextos espaciotemporales y que están siempre en disputa por significarse. Como sintetizó el propio Michel Pastoreau, “es la sociedad quien hace al color, quien construye sus códigos y sus valores, quien organiza sus prácticas y determina sus desafíos”. Así, el valor de estos reside en su capacidad para generar emociones políticas, para condensar una serie de valores e ideas y para movilizar a la gente en pos de determinadas causas.

Partiendo de estudios teóricos e históricos fundamentalmente franceses, sus autores van analizando nueve colores que han sido relevantes de alguna forma para la política española contemporánea. La paleta escogida, como toda elección, siempre puede ser controvertida y criticable. Algunos de ellos pueden parecernos más o menos relevantes para el estudio de esta cromopolítica. Otros, en cambio, llaman la atención por su ausencia. Destacan, en mi opinión, el rosa –que contó con una exposición muy sugerente en el Museo del Traje entre 2018 y 2019– y el *súmmum* de dicha paleta cromática, la bandera arco iris, identificados ambos con la lucha de derechos sociales vinculadas a colectivos LGTBQ y cuya presencia pública ha presidido –y continúa haciéndolo– muchas de las reivindicaciones del movimiento, generando aún en 2023 polémicas sobre sus usos y significados políticos.

El grado de consecución de los trabajos, de finura en el estudio de estos colores es, sin embargo, muy desigual entre unos capítulos y otros. No sólo por la diferencia en la extensión –algunos llegan a tener más de 80 páginas, que se hacen pesadas y reiterativas–, sino por los objetivos, las fuentes y las perspectivas analíticas utilizadas en ellos. Entre los más conseguidos están, en mi opinión, los colores blanco, rojo, morado, violeta y verde. La gran mayoría de ellos consigue analizar la evolución en sus usos y significados, en su simbiosis con ciertas ideas políticas, y en estudiar las mutaciones que sufrieron entre los siglos XIX y XX. Es el caso del blanco, analizado por Pedro Rújula, quien muestra la evolución de su uso como color asociado al borbonismo primero, después al carlismo, para finalizar con los movimientos pacifistas. Mayores variaciones sufrió el rojo, pasando –como estudia Eduardo González Calleja– de su asociación mayestática hacia su vinculación revolucionaria y socialista. Algo similar le pasó al morado, diseccionado por Tomás Pérez Vejo, que evolucionó de su sentido regio al puramente

republicano. A estas ideas políticas se suman la vinculación de determinados colores con movimientos sociales, como le sucedió al violeta con el feminismo –estudiado por Mónica Moreno Seco– o al verde con algunos nacionalismos concretos o con el movimiento ecologista –analizado por Fernando Martínez López.

Si bien estos autores consiguen estudiar, como decía, los usos políticos de determinados colores asociándolos con ciertas ideas o movimientos otros trabajos, en cambio, no llegan a este nivel de matices y conclusiones. En algunos casos, como sucede con el amarillo y con el naranja, la elección del color y la perspectiva utilizada han podido dificultar su análisis histórico. En el primero de ellos, estudiado por Javier Moreno Luzón y Xosé M. Núñez Seixas, vemos no tanto un estudio del amarillo sino, más bien, su uso por parte del nacionalismo español específicamente en la bandera y, muy tímidamente, del independentismo catalán durante la crisis política de 2017. En el caso del naranja, analizado por Alfons Jiménez, el estudio del color se confunde casi todo el rato con el análisis de un partido concreto, Ciudadanos, sin trascender de este a la política más general. Mucho más flojos resultan, en mi opinión, los trabajos sobre el color negro y azul. Los textos de Enric Ucelay Da Cal y Xavier Moreno Juliá, respectivamente, se extralimitan no sólo en sus pretensiones y objetivos históricos, sino también en su mismo lenguaje y organización expositiva. En muchos casos, los colores sirven más bien como pretexto para contar algo relacionado con el tema que en un análisis de sus usos y significados políticos documentados históricamente, como sí hacen otros de los textos contenidos en este libro colectivo.

Quien se acerque a este libro editado por Jordi Canal, en definitiva, encontrará unos trabajos muy sugerentes que están llamados a renovar y ampliar los estudios sobre lo político aplicando interpretaciones culturales. Consiguen, así, analizar algo tan banal como los colores para cruzar toda una serie de problemáticas políticas respecto a sus usos, sus significados, sus implicaciones o sus representaciones, sintetizando en una identificación cromática todo un conglomerado de ideas políticas. No hace falta más que salir a la calle con una pulsera –morada, arco iris, rojigualda, amarilla, etc.– en la mano y en determinados contextos espaciotemporales para ver la fuerza movilizadora que aún hoy tienen estos colores. Y como todo hecho cultural, merecen un estudio histórico sosegado y serio en el sentido que propone, muy certeramente, este libro.